

Rodrigo y Martín de Argaiz: dos caballeros navarros*

ALFREDO ELÍA MUNÁRRIZ

A finales del siglo XII y comienzos del XIII vivieron Rodrigo y Martín de Argaiz, sobre quienes versa esta comunicación. Miembros de una nobleza de caballeros y oriundos de una tierra montañesa y pobre, la historia de estos dos hombres es la plasmación de una forma aventurera de vida que era elegida por quienes se encontraban atrapados entre la conciencia nobiliaria y la pobreza campesina y con la que trataban de esquivar su progresivo empobrecimiento económico y decadencia social.

Rodrigo de Argaiz era dueño de un pequeño patrimonio que conocemos por un testamento suyo de 1196. Poseía bienes en Unzu, Navaz, Echagüe, Eizaga, Reta, Zuazu, Sansoain, Ongoz, Irangoiti, Irurozqui y Argaiz, donde estaba su palacio¹. La primera noticia que encontramos sobre él data de 1189, año en el que detenta las tenencias de Martín y Ródenas al servicio de Fernando Ruiz de Azagra, señor de Albarracín, quien en estos momentos era vasallo del rey de Aragón² y había recibido en concepto de beneficio todas las tierras que se extendían de Tarazona a Teruel³. Don Rodrigo regía, por tanto, como fiel de Don Fernando y de Alfonso II una plaza tradicionalmente aragonesa, Martín, y Ródenas, ligada al señorío serrano⁴.

Sin embargo pronto regresó a Navarra donde sirvió a Sancho el Fuerte en el ámbito militar y diplomático. Respecto de su actividad guerrera, fue teniente de Leguín, un castillo de gran importancia estratégica que vigilaba el acceso a la cuenca de Pamplona, durante veintiún años (1201-1222)⁵ y acudió junto a Sancho VII a la batalla de las Navas de Tolosa⁶. Asimismo, en el campo diplomático, partió a tierras musulmanas⁷ llevando, al parecer, una embajada de Sancho VII a los almohades⁸.

* Mi agradecimiento a don Faustino Menéndez Pidal y a don Ángel Martín Duque, a quienes debo la insinuación del tema de esta comunicación y algunas sugerencias muy clarificadoras.

1. Angel Juan MARTÍN DUQUE, *Documentación medieval de Leyre (siglos IX al XII)*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1983, doc. n° 358, pp.462-464.

2. Martín ALMAGRO, *El señorío de Albarracín bajo los Azagra*, "Historia de Albarracín y su sierra", vol. III, Instituto de estudios turolenses, Teruel, 1959, doc. n° 16, p. 123.

3. Martín ALMAGRO, *op. cit.* pp. 75-78.

4. Luis Javier FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *Sancho VII el Fuerte (1194-1234)*, "Reyes de Navarra", Mintxoia, Pamplona, 1987, p. 278 y Martín ALMAGRO, *op. cit.*, p. 97.

5. Luis Javier FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *op. cit.*, p. 117.

6. Julio ALTADILL, *El séquito del rey Fuerte*, "Boletín de la Comisión de monumentos históricos y artísticos de Navarra", Cuaderno 9°, Imprenta provincial, Pamplona, 1912, p. 143.

7. Angel Juan MARTÍN DUQUE, *op. cit.*, doc. n° 358, pp. 462.

8. Luis Javier FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *op. cit.*, p. 150.

Rodrigo de Argaiz se casó con Toda López, hija de Lope de Valtierra⁹ (mayordomo real entre 1179 y 1198) y miembro de una potente familia asentada en el valle del Ebro. Doña Toda poseía casas, establos y viñas en Tudela, una torre con su heredad en Valtierra, bienes en Figueruelas, Pedrola, Alagón, Zaragoza y Cadreita, y la villa de Cintruénigo¹⁰ que fue vendida por Rodrigo de Argaiz a Sancho VII el Fuerte por 7.000 maravedís alfonsinos de buen oro y peso en 1219¹¹. Y así, gracias a los servicios prestados al rey y a su ventajoso matrimonio, fue como Rodrigo de Argaiz consiguió afianzar una posición social entre la élite conductora del Reino.

Sin embargo la situación económica de don Rodrigo y doña Toda, a pesar de sus numerosas heredades, era muy apurada. Así, el testamento de Rodrigo de Argaiz (1196) nos muestra cómo éste tenía hipotecadas por 500 mazmudinas y 100 alfonsinos sus pertenencias de Unzu, Navaz, Echagüe y Eizaga, que dejaba al monasterio de Roncesvalles¹² y como hubo de ordenar que las villas de Zuazu, Sansoain, Irangoiti y Reta fuesen administradas por dicho monasterio hasta que se liquidase una deuda que ascendía a 1056 sueldos y 25 mazmudinas¹³. Por otra parte su esposa, Toda López, dejó empeñadas en su testamento (1216) sus casas y viñas de Tudela por 310 morabetinos alfonsés y 100 mazmudinas, estipulando que la Torre de Valtierra con toda su heredad fuera regida por la Orden de San Juan de Jerusalén hasta que se cancelase esta deuda¹⁴. Además aclaraba que debía a sus acreedores la suma de 4.000 morabetinos alfonsés, 2.000 de los cuales correspondían a su hipoteca sobre Cintruénigo¹⁵, que tres años después pasó a manos de Sancho VII el Fuerte.

La causa de esta precaria situación económica en la que se hallaban inmersos don Rodrigo y doña Toda hay que buscarla en una deficiencia estructural: la extraordinaria dispersión de sus propiedades y a la vez fuentes de ingresos que limitaba notablemente su rentabilidad. Esta deficiencia habría constituido un punto débil que pudo impedir el comienzo de un linaje poderoso.

La historia de Martín “Alguay” o Martín de Argaiz¹⁶ es la de un soldado que emigró a otras tierras e hizo fortuna como mercenario. Así, marchó a Aquitania donde se puso al servicio de Ricardo Corazón de León, junto al que lo encontramos en 1196¹⁷, continuando tras la desaparición de este rey como vasallo de su sucesor Juan Sin Tie-

9. Santos GARCÍA LARRAGUETA, *El gran priorato de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén*, Instituto Príncipe de Viana, Pamplona, 1957, doc. n° 161, p. 165.

10. Santos GARCÍA LARRAGUETA, *op. cit.*, doc. n° 144, pp. 147-148, y doc. n° 161, pp. 164-166.

11. Carlos de MARICHALAR, *Colección diplomática del rey Don Sancho El Fuerte de Navarra*, Aramburu, Pamplona, 1934, doc. n° 108, p. 152.

12. Ángel Juan MARTÍN DUQUE, *op. cit.*, doc. n° 358, pp. 462-464.

13. Ángel Juan MARTÍN DUQUE, *op. cit.*, doc. n° 358, pp. 462-464.

14. Santos GARCÍA LARRAGUETA, *op. cit.*, doc. n° 161, pp. 164-166.

15. Santos GARCÍA LARRAGUETA, *op. cit.*, doc. n° 161, p. 166.

16. Las crónicas dicen de Martín “Alguay” que era español “Iste Martinus, miles Hispanus, era tunc de nostris; sed quam pessime postea se habuit, in sequentibus ostenditur” (Pierre des VAUX DE CERNAY, *Historia albigensium*, ed. Martín BOUQUET, *Recueil des historiens des Gaules et de la France*, vol. XIX, L’imprimerie royale, París, 1840, reed. Nenedeln, 1964, p. 53). Su apellido solamente puede tener origen en el lugar de procedencia de Martín, pues la palabra “Alguay”, “Algay”, “Alcair” o “Algai” no hace referencia a un calificativo o a un patronímico. Además Rodrigo de Argaiz en su testamento (Ángel Juan MARTÍN DUQUE, *Idoc.* n° 358, pp. 462-464) cita entre sus hijos a un tal Pedro de Martín, que sería un ahijado suyo, muy probablemente su sobrino.

17. Mateo DE PARIS, *Historia Anglorum*, “Rerum britannicarum Medii Aevi scriptores”, vol. 44, libro 3°, ed. sir Frederick MADEN, London, 1866, Kraus reprint, Nenedeln, 1964, p. 216.



rra. El 29 de agosto de 1202 tomó Castelnau el mando de los “cotarellos” (bandidos) que se habían aliado al rey de Inglaterra¹⁸, en una acción que tiene como fondo la guerra entre Felipe Augusto y el rey Sin Tierra. En estos años ascendió militar y socialmente: fue senescal de Gascuña y Perigord (1203-1206), se casó con una hija de Henri Gontaut y llegó a ser señor de Biraroque y Biron¹⁹.

La trayectoria de Martín “Alguay” se complicó enormemente con el estallido de la cruzada albigense y nuestro hombre pasó a ser protagonista de uno de los episodios de esta guerra, del que nos dan testimonio la mayoría de las crónicas que a ella se refieren. Al iniciarse el conflicto Martín “Alguay” se hallaba junto a Bouchard, señor de Cabaret y uno de los principales colaboradores de Simon de Monfort.

En el verano de 1211 Simón de Monfort pidió ayuda a Bouchard, a Martín “Alguay”, que estaba al mando de unos veinte hombres²⁰, y a otros señores, ante el asedio que sufría por las tropas de Ramón de Tolosa en Castelnaudary²¹. Al mismo tiempo que llegaban los refuerzos de Bouchard a Simón de Monfort, se iban acercando a Castelnaudary las tropas del conde de Foix que fueron llamadas por Ramón de Tolosa, de modo que, al encontrarse ambos contingentes, se produjo un enfrentamiento (septiem-

18. ANÓNIMO, *Ex chronico Turonense*, ed. Martín BOUQUET, *Recueil des historiens des Gaules et de la France*, vol. XVIII, L'imprimerie royale, París, 1840, reed. Nendeln, 1964, p. 296.

19. Eugene MARTIN CHABOT, *La chanson de la croisade albigeoise*, I-II, “Les classiques de l'histoire de France au Moyen Age”, vol. 13, Société d'edition “Les belles lettres”, París, 1960, pp. 211-212.

20. Eugene MARTIN CHABOT, *op. cit.*, p. 217.

21. Eugene MARTIN CHABOT, *op. cit.*, p. 211.

bre de 1211)²². Entonces Martín “Alguay” desertó y, junto al obispo de Cahors, huyó a Fanjaux²³, poniéndose poco después al servicio de Ramón de Tolosa que le entregó la plaza de Biron.

Sin embargo, la buena suerte no acompañó al condotiero navarro. Al año siguiente, 1212, los cruzados asediaron Biron y sus defensores trataron de negociar con Simon de Monfort, que exigía la entrega del traidor Martín “Alguay”²⁴.

Así, tras la toma de Birón, el 25 de julio de 1212, el desafortunado mercenario navarro, al que se le permitió confesarse, fue arrastrado por un caballo fuera de las murallas y luego colgado²⁵.

En las vidas de Rodrigo y Martín de Argaiz, que, como ya he relatado, se desarrollaron a uno y otro lado del Pirineo, podemos notar actitudes comunes. De este modo, en ambos casos son empujados a una vida aventurera e inquieta por el deseo de huir de un empobrecimiento económico y de una decadencia social. Vemos además cómo estos dos caballeros se comportan como guerreros mercenarios y cambian de señor según las contingencias que se les presenten, rompiendo, a veces a traición, lazos de vasallaje. Semejantes tumbos no se deberían al capricho sino que irían encaminados a la búsqueda de una situación económica y social más desahogada o incluso a la necesidad de sobrevivir. Finalmente, es significativo el afán de ascenso y mejora existente en estos hombres que obtienen la recompensa a los servicios y tiempo prestados por medio de designaciones o matrimonios ventajosos.

22. ANÓNIMO, *Histoire de la guerre des albigeois*, ed. Cl. DEVIC y J. VAISSETE, *Histoire generale de Languedoc*, vol. VIII, ed. Edouard Privat, Toulouse, 1872-1892, reed. Otto Zeller Verlag, Osnabruck, 1973, columnas 77-80.

23. Eugene MARTIN CHABOT, *op. cit.*, p. 227.

24. Pierre des VAUX DE CERNAY, *op. cit.*, pp. 65-66.

25. Pierre des VAUX DE CERNAY, *op. cit.*, p. 66.